MARGARITA DE YORK.

Drama en cuatro actos.

POR

ON MANUEL ANTONIO LAS HERAS.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia

T. BONRAS

N.º de la procedencia

267

Madrid.

BOIX, EDITOR.

Impresor y Librero, calle de Carretas, número 8.

1839.

PERSONAGES.

PERKINS WARBEK;
LINCOLN, *caballero del bando de Margarita.*
CLIFFORD, *idem.*
SAMUEL WARBECK, *padre de Perkins.*
PATTIESSON, *hombre del pueblo, partidario de Lancaster.*
WILKINS, *idem.*
UN HOMBRE DEL PUEBLO, *partidario de Yorck.*
UN CONDESTABLE.
UN ALCAIDE.
UN CENTINELA.
MARGARITA DE YORK.
MARIA SWART, *huerfana*
CATALINA DE FARO, *madre de Perkins.*
CARLOS, *paje de Margarita.*

La accion durante el primer acto es en Dublin, á mediados del siglo quince y los tres restantes en Cassel:

Esta comedia es propiedad para su impresion y representacio del nuevo *Editor* del teatro moderno español y modern estrangero; el cual perseguirá ante la ley al que la reimpri ma ó ejecute en algun teatro del reino, sin que para ello ob tenga su beneplácito por escrito, segun prescriben las reale órdenes de 5 de mayo de 1837 y 8 de abril de 1839.

ACTO PRIMERO.

A la derecha del espectador una casa á la que se sube por unas gradas. A la izquierda otra, cuya puerta está abierta. Un asiento de piedra. En el fondo la muralla de la ciudad y una poterna cerrada. Al lado la casa del Alcaide. Sobre la muralla un centinela. Es de noche y está alumbrado por la luz de la luna.

ESCENA PRIMERA.

CATALINA, *pálida y agitada, sentada en el banco de piedra,* WILKINS, PATIESSON *y gente del pueblo esparcidos en grupos.*

AT. Dios mio! Dios mio!

ATT. (*Enmedio de un grupo á la derecha.*) Tres horas hace que estan ocupados en hacer sufrir al pobre Samuel Warbeck! y tres horas que esa desgraciada pide à Dios misericordia... Infeliz.

VIL. Segun dicen, hace dos dias que se niega á tomar alimento; por eso no estraño que en algunos momentos la abandone su razon... Me han asegurado que su marido ha soportado con un valor admirable el tormento, y que nada ha declarado.

722381

HOMB. Y que hay en ello de particular! Cuando le pl
ce al diablo andar entre nosotros, siempre se h
peda en el cuerpo de un gato ó en el de un j
dio... Y sino porque tienen ambos la vida tan du

PATT. Aqui para entre nosotros, ese judío era mas ho
rado que muchos cristianos que yo conozco.

CAT. Dios mio! qué severa es vuestra justicia cuan
descarga todo el peso sobre el corazon de una p
bre muger!

PATT. En efecto, es muy desgraciada y cuando recuer
que el infeliz Samuel se hubiera salvado con s
haber consentido en permanecer oculto tres di
no puedo consolarme.

HOM. Cómo?

PAT. Se susurra que el panadero Simuel, supuesto con
de Warwick, ha sido completamente derrota
en Stoke, y que su ejército se ha dispersado á pe
de la pericia de Milor Lincoln el mejor de los g
nerales de Inglaterra, y de la presencia de Ma
garita de York, enemiga implacable de la casa
Lancaster.

HOM. Eso es enteramente falso.

PAT. Si fueseis vos el autor de la noticia no digo q
no. (*A Wilkins.*) Aun hay mas: tambien se d
que el rey Enrique VII, dueño de todo el pais,
dirige á Dublin á marchas forzadas, por cuya r
zon al que van ahorcar hoy como traidor, se
premiado como vasallo fiel.., dentro de tres di

HOM. Tan verdad es eso, como el querernos hacer cr
que el conde de Warwik no es sino Lambert S
muel el panadero.

LODOS. Y quien lo duda?

PAT. Allá veremos.

(*Los soldados empiezan á salir de la casa y á d
filar sobre sus gradas. Agitacion en el pueblo.*)

HOM. Ya se ha terminado el juicio y van á leer al p
blo la sentencia. (*Desaparece entre el pueblo.*)

PAT. (*Bajo á Wilkins.*) No hay que perder las esp
ranzas.

WIL. (*Lo mismo.*) Qué quereis decir?

AT. (*Lo mismo.*) Pronto lo sabreis.
(*Desáparecen entre el pueblo.*)

ESCENA II.

ichos, SAMUEL *sobre las gradas: á su derecha el* ONDESTABLE *en trage de ceremonia y con un papel a la mano, rodeado de soldados y de criados con hachas encendidas.*

ND. Pueblo de Dublin: escuchad (*Se quita el sombrero y el pueblo le imita. Leyendo.*) El Parlamento de Inglaterra convocado en esta ciudad de Dublin, por órden y bajo la presidencia del muy alto y muy poderoso señor Eduardo, conde de Lincoln... en este dia 24 de agosto de 1490, á las 12 de la noche, ha sentenciado á la pena de muerte é infamia á Samuel Warweck (*Señálando.*) que se halla presente, judio de religion y plebeyo de condicion, convicto del crimen de alta traicion y de haber procurado separar del servicío de Dios y de la noble casa de York á algunas buenas almas, valiéndose para ello de magia y hechicería... y en consecuencia de lo espuesto, el reo será conducido delante de la catedral de Dublin para que haga pública retractacíon. Desde alli será conducido al pie del patíbulo, donde será abofeteado por mano del verdugo, y despues ahorcado, quemado su cadaver, y arrojadas al viento sus cenizas. Dios salve á la antigua Inglaterra.

M. Dios salve á la antigua Inglaterra.

AT. Misericordia, Dios mio! misericordia!
(*El acompañamiento se adelanta hasta la mitad l teatro. Samuel se detiene.*)

M. (*A Catalina.*) Catalina, esposa mia, à Dios!

AT. Samuel! Samuel! (*Se arroja en sus brazos.*) Oh! mi razon me engaña, esto no es mas que una ilusion, un sueño, pero terrible!

SAM. (*Despues de haberla abrazado.*) Cúmplase la voluntad de Dios!... Cuando se llega á las puertas de la muerte sin dejar tras si el mas leve motivo de arrepentimiento, la esperanza disminuye el temor. Dios mio! Solo un pesar me atormenta el alma: morir sin haber abrazado por última vez á nuestro pobre hijo.

CAT. Nuestro hijo... luego es verdad que van á matar á su padre?... con que vas á morir?... (*Al pueblo.*) Ah! loor al pueblo de Dublin por haber trocado la dominacion del Rey Enrique de Tudor por la tirania de señores tan dementes.. loor á ti, pueblo, y tambien á ellos!... Esos descendientes de la casa de York no desmerecen en nada de sus antepasados. Eduardo, conde de Lincoln, el asesino de los ancianos, es muy digno heredero de Ricardo, duque de Glocester, asesino tambien de la infancia.

SAM. Catalina! Catalina!

TODOS. Ah!

(*Lincoln aparece sobre las gradas, seguido de algunos señores.*)

ESCENA III.

Dichos, LINCOLN *y su acompañamiento.*

LINC. Seperadlos y apresuraos á egecutar la sentencia del parlamento.

(*Van á separarlos.*

CAT. (*Abrazando á Samuel.*) Dejadme... dejadme... yo quiero morir con él... (*Algunas voces.*) Perdon.

LINC. (*A los guardias.*) Marchad.

CAT. Deteneos... Monseñor, tengo que hablaros. (*Se adelantan los dos hácia el proscenio.*) Monseñor, estais decidido á matarle?

LINC. Yo no; el parlamento de Inglaterra.

CAR. El parlamento de Inglaterra! Ya sabeis, Milor, que ese tropel de aventureros sin nombre, que esos nobles

sin alma, mas vendidos á vos que el último de vuestro criado no forman el parlamento de Inglaterra,

SC. Cualquiera que sean sus jueces, la sentencia es irrevocable.

T. (*Con viveza.*) Monseñor, la muerte de ese desgraciado será un crimen inútil, que solo servirá para manchar vuestra reputacion.

SC. Pues á pesar de todo, ese judio morirá, porque su obstinacion es quien le ha precipitado.

T. Monseñor, apiadaos de él, no podia obrar de otro modo; su virtud le prohibia sacrificar la herencia de su hijo por salvar sus dias... Pero ahora yo haré lo que tantas veces él ha reuhsado..

SC. Ya es tarde!

T. El crédito que tiene contra vos es la base de su fortuna: pues bien, yo os lo perdono. Disponed de todo, Monseñor, de todas nuestras riquezas y concededme la vida de un esposo y de un padre, y os bendeciremos eternamnte.

Algunas voces. Perdon! perdon!

T. Ah, monseñor, perdonadle.

SC. (*A los saldados.*) Ya ha dado la hora. Conducidle al suplicio.

T. (*Desfallecida.*) Dios mio! tened piedad de mí. (*Conducen á Samuel muy despacio.*)

SC. (*Mientras conducen á Samuel.*) Ningun poder del mundo puede obtener la gracia de ese judio; es preciso que muera y morirá, lo he jurado... Me humillé á él, y me despreció..... jamas lo olvidaré...; le odio, y como todos mis enemigos... perecerá.

(*Vanse todos, escepto Catalina.*)

ESCEVNA IV.

CATALINA.

T. Monstruo!...: ah! si mi hijo se hallase aqui, ya hubiera vengado á su padre.. Pero que digo, insensa-

ta! los matarian á entrambos. Si el hubiera ced
do á mis ruegos; si hubiera permanecido á mi l
do, ahora me arrebatarian á la vez á mi hijo y
mi esposo... (*Confusion.*) Y he de sufrir el marti
de ese desgraciado, porque nada puedo, porque s
debil y no tengo armas.. ah! qué horror!

(*Sale Pattieson, seguido de algunos hombres d
pueblo.*)

ESCENA V.

CATALINA, PATTIESON *y acompañamiento. Despu*
WILKINS

PAT. (*En el fondo á los que le acompañan.*) Por a
debe de estar. (*Llamando con precaucion.*) Cata
na! Catalina!

CAT. Quién me llama?

PAT. (*Viéndola.*) Ah! gracias á Dios que os he enc
trado!

(*Se aproximan todos con misterio y precaucion.*)

CAT. (*Estremeciéndose.*) Ah! ya os comprendo ami
mios; ya no hay consuelo para mi... esta po
viuda no tiene mas esperanza que en Dios.

PAT. Os engañais, Catalina: otro es el motivo que
conduce, tal vez la salvacion de vuestro esposo.

CAT. Qué decis?

PAT. Que no podemos sufrir á sangre fria el asesinato
nuestro venerable conciudadano; y que todos los
veis aqui, hemos jurado salvar á Samuel Warb
ó vengarlo.

CAT. Ah! valientes irlandeses, corramos por si aun
tiempo.

PAT. Ahora llegan al sitío donde debe verificarse la
tractacion. Luego que el acompañamiento rom
la marcha, lo atacaremos de improviso, y...

WIL. (*Saliendo precipitadamente y con misterio.*) Y
dirigen al lugar de la ejecucion.

AT. (*Con viveza.*) Corramos, señores, corramos y que el cielo nos guie.
(*Vanse todos.*)

ESCENA VI.

ERKINS, *el centinela sobre la muralla, despues el Alcaide de la poterna.*

ER. (*Desde fuera.*) Ola, guardias, abrid las puertas.
ENT. No se puede entrar.
ER. Tengo un pase.
EN. (*Volviéndose á la escena.*) Alcaide, venid á abrir la poterna.
LC. Allá van, allá van.
(*El alcaide abre la poterna; Perkins entra y cierra las puertas.*)
ER. Conoceis el sello de York y de Borgoña, y la firma de la duquesa Margarita?
ALC. (*Despues de haber leido.*) Perfectamente.. Y qué noticias traeis del ejército?
ER. Fatales... á la hora de esta ya no hay ejercito.
ALC. De veras?
ER. Milord Warwik na caido en podér del rey Enrique; pero entretanto debemos dar cumplimiento á las órdenes dictadas por los que aun son nuestros gefes.
ALC. Teneis razon.
ER. Pues bien. Una noble fugitiva acompañada de un solo page, libertada de la mortandad que han sufrido sus partidarios, se dirige á este sitio para guarecerse en sus murallas. Estad dispuesto para abrir la poterna.
ALC. No puede saberse el nombre de esa noble dama.
ER. Es su gracia la duquesa Margarita de York.
ALC. Obedeceré.
ER. Decidme, que hay por aqui de nuevo?

ALC. Nada bueno.

PER. Pues que ha sucedido?

ALC. Demasiado pronto lo sabreis, Señor Perkins Warweck (*Vase.*)

ESCENA VII.

PERKINS *solo.*

Este hombre me ha hablado de una manera particular... qué fatal acontecimiento!... Sin duda saben ya la derrota de Stoke, y la noticia ha puesto en consternacion á toda la ciudad de Dublin, declarada en favor del partido de la rosa blanca... Si, Lancaster ha vencido á York y de una manera irreparable. En otro tiempo hubiera yo celebrado esta victoria porque mi padre pertenecia al partido de Enrique Lancaster, y yo sin conocer los intereses de la corte seguia el partido de mi padre, pero ahora el amor me une al partido de los vencidos. Asi se lo juré en su lecho de muerte á Milor Swart, cuando irritado porque un hombre oscuro y sin nombre se habia atrevido á amar á su hija... Ah! perdonadme padre mio, pero luego que os haya abrazado, me separaré de vos para volar al lado de la que es mi esposa ante Dios y muy pronto lo será ante los hombres..... Ademas, el encuentro que he tenido en el camino me será muy favorable; (*Se oye el ruido de un combate.*) que significa esto?

VOCES DENTRO. Mueran los de Lancaster!

PER. Se estan batiendo! (*Se aproxima para ver.*) En todas partes se manifiestan encarnizados los partidos de York y de Lancaster. (*Continúa el ruido.*) Esta vez la fortuna no favorece á los de la rosa encarnada... Pero mi padre estará batiéndose y tal vez necesitarà mi apoyo.

(*Va à marcharse y salen algunos fugitivos.*)

ESCENA VIII.

CATALINA, PERKINS, *despues* PATTIESON.

R. (*Saliendo precipitadamente.*) Una espada... una espada!

A. Madre mía!

R. (*Sin verlo.*) Deteneos, no huyais!... aun nos quedan recursos.

A. Madre mia... que teneis?

R. (*Mirándole desencajada.*) El es.... si.... Lincoln.... él asesino.

A. Volved en vos, madre mia.

R. Lincoln, que ha condenado á mi pobre Samuel como traidor y hechicero, por no pagarle.

A. Qué dice?

R. Y ahora va á hacerle abofetear... por mano del verdugo, siendo el mas noble y el mas virtuoso de todos vosotros.

A. Qué horror!

R. Despues le ahorcarán y entregarán su cadaver á las llamas para arrojar al viento sus cenizas.

A. (*Cogiéndola en sus brazos.*) Ah! esto no es mas que un delirio, no es verdad, un delirio?

RD. (*Dentro.*) Samuel Warbek, traidor y hechicero, judio inmundo, yo te abofeteo como tus ascendientes abofetearon á nuestro divino Salvador.

(*Catalina da un grito y cae desmayada en los brazos de Perkins.*)

R. (*Con violencia.*) Llevaos á esta desgraciada! (*Pattieson y algunos del acompoñamiento se llevan á Catalina por la izquierda. Perkins sacando lo espada.*) Lincoln, Lincoln, tu hora ha llegado... seguidme. (*Va á salir.*)

RD. (*Dentro*) Pueblo de Dublin, la justicia de Dios se ha cumplido.

R. (*Deteniéndose.*) Cielos! ya es tarde.... Venganza....

venganza... Conde de Lincoln... Aun no te conoz
pero el furor guiará mi brazo.

PAT. (*Saliendo.*) Oh! Perkins... vuestra madre...

PER. Hablad...

PAT. Todos los esfuerzos son inútiles para volverla á
vida.

PER. Muerta tambien! Oh monstruo! yo os venga
padres mios!

ESCENA IX.

PERKINS, MARGARITA, CARLOS, *despues*
ALCAIDE.

CAR. (*Desde fuera.*) Ola! Centinela, mandad abrir
poterna á su gracia la duquesa Margarita de Yo
(*El Alcaide sale de su cuarto y se dirige á ab
la poterna.*)

PER. Qué oigo! la duquesa Margarita, la generosa pri
cesa á quien salvé la vida! Ah! por recompensa
mi servicio la pediré que vengue á mis padres
si no me concede esta gracia, partiré para cump
con el deber de hijo y saciaré mi odio en ese a
sino... Ah! la memoria de Maria es lo único q
me resta ya en la tierra.
(*Encaina su espada, y Margarita aparece en el j
ro acompañada de Carlos.*)

MARG. (*Desde el foro.*) A Dios gracias, ya estamos
sitio seguro... Pero cómo no han salido á recib
nos? Ignora acaso Milord Lincoln nuestra llega

ALC. Señora, en este momento se halla presenciando
ejecucion de un judio.

PER. Señora, está presenciando el asesinato de
padre.

MARG. (*Asustada.*) Quién sois?

PER. El que os encontró en el camino de Dublin
deada de enemigos, y muertos todos los de vue
tra escolta, de la que solo quedaba un paje á vue

tro lado para defenderos: yo soy el que tuvo la felicidad de libertaros del peligro con mi espada, de cuyo servicio no esperaba pedir tan pronto recompensa.

ARG. (*Agitada.*) Cómo !..... sois vos mi libertador ?..... vos ?... (*A Carlos y á los guardias.*) Dejadnos.

(*Vanse.*)

ESCENA X.

PERKINS, MARGARITA.

RG. Hablad sin temor, hablad... teneis derecho para exigir lo que querais de mi reconocimiento... Deciais que Milord Lincoln...

R. Es un infame que ha hecho asesinar á mi padre durante mi ausencia.

RG. (*Aparte.*) Oh ! qué estraordinaria semejanza !

R. Mi madre ha muerto tambien, señora, ha muerto de dolor, aqui, en mi presencia...

RG. (*Aparte.*) Su mismo semblante... cuanto mas le miro mas se aumenta mi sorpresa; si yo no estuviese convencida de que consumaron el asesinato... creeria... pero los que lo ignoran !... qué idea !

R. Señora, á vuestros pies os pido justicia, y no me respondeis !

RG. Alzad, alzad... que no debe de estar á mis pies el que con tanto brio ha sabido defenderme... Levantaos, yo os haré justicia.

R. Vengadme, señora, vengadme del conde de Lincoln... que su nombre sea deshonrado por el verdugo, y su cadaver espuesto en un patibulo como lo ha sido el de mi padre. Lo hareis, señora, lo hareis ?

RG. Os lo prometo.

R. Oh ! entonces disponed de mi, de mi existencia, de mi porvenir, todo os lo sacrifico ciegamente.

MARG. Acepto vuestro ofrecimiento, Perkins.

PER. En cambio de la vida y del honor del asesino d
mi padre.

MARG. Está bien. (*Estendiéndo la mano.*) Os lo ju
por el alma de mi difunto marido el duque Carl
de Borgoña. Pero dejad á mi eleccion el tiempo
el sitio de la venganza. Ahora lo que exijo de v
es que partais para Londres: alli recibireis instru
ciones de nuestro amigo lord Stanley y permane
cereis á su lado hasta que yo os llame á Cassel don
de voy á trasladar mi corte.

PERK. (*Alargando la mano.*) Y yo, duquesa Margari
de York, os juro por las cenizas de mi padre, cum
plir fielmente vuestras órdenes, sean cuales fuere

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

ratorio de Margarita. Puerta grande en el fondo, abier-
, por la que se ve una galeria transversal; dos puer-
s pequeñas laterales. La de la derecha del actor con-
ce á la habitacion de Margarita, y la de la izquierda
in pasillo secreto. En el proscenio, á la derecha, una
sa pequeña con bujias, varios papeles y una campa-
na de martillo. A la izquierda un reclinatorio.

ESCENA PRIMERA.

NCOLN, CLIFFORD, MARGARITA *y algunos cortesanos.*

RG. (*Dejando unos papeles sobre la mesa.*) Ya lo veis señores, la salvacion de la antigua Inglaterra está de nuevo confiada á nuestras manos, y la única esperanza de la casa de York se refugia en nuestra corte de Cassel. Muy pronto quizás, podremos, como en tiempo de Eduardo IV llegar hasta Westminster. Aun nos quedan en Londres y en varios puntos amigos poderosos y decididos que defenderan nuestra causa con la bizarria que distingue á los partidarios de la rosa blanca.

CLIF. Contad con nuestro celo, señora, ausiliados po
ellos, ó no, sabremos reconquistar el trono d
Inglaterra para vuestro sobrino Ricardo.

MARG. (*A los otros.*) Puesto que ya sabeis el fin y l
medios, solo os resta ahora conocer al hombre, ob
jeto de nuestras miras. Al rayar el alba os esp
ro en este sitio y os lo daré á conocer. Quiero ma
nifestároslo del mismo modo que yo voy á verl
oscuro y desconocido, para presentároslo despu
como rey y conquistador del trono de sus mayo
res... lo habeis oido? al rayar el alba.

(*Vanse todos por el foro, escepto Margarita Lincoln.*)

ESCENA II.

MARGARITA y LINCOLN.

LINC. Habeis meditado bien vuestro proyecto, señora?

MARG. A qué viene esa pregunta, conde?

LINC. Os lo decia porque en toda clase de juegos, los j
gadores inteligentes se reservan siempre una sa
da: y á decir verdad en este asunto no veo
que os quede alguna.

MARG. Y por que desconfiais del éxito? No soy Mar
ta de York, la duquesa viuda de Borgoña, h
mana del rey Eduardo IV y viuda de Carlos el
merario? No tengo en favor mio, ademas de los
tereses, á nuestros amigos de Londres, á la Irla
da, á la Escocia y á la Francia? Y en fin ¿no es
el hijo legítimo de Eduardo IV por quien com
timos?... Por el noble duque de York, liberta
milagrosamente del puñal de sus asesinos.

LINC. Seguramente no es dificil que convenzais de
á los flamencos y aun á los ingleses que con
dejaron la Inglaterra hace veinte años; pero cr
señora, que los que se hallaban en Londres el
de 1482 se convencerán tan facilmente? To

ellos saben muy bien que Glocester no era hombre que dejaba un asesinato á medio consumar, porque los que él empleaba en esta clase de negocios eran hombres que no se estremecian al ver correr la sangre pura é inocente de un niño. Y sin ir mas lejos, se os figura que esa misma corte del Louvre tomaria parte de buena fe en esta causa, y que aun cuando la tomase, vacilaria un momento en abandonarla, tan luego como sus intereses estuviesen en armonia con los de la casa de Tudor?

G. Es verdad, milord; en efecto seria muy útil tener en la corte de Francia uno de nuestros partidarios que cuidase de nuestros intereses. Querido sobrino, vos sois el encargado de tan honrosa mision.

. Cómo! he perdido vuestra gracia por haberos hablado como debe hacerlo un pariente y súbdito leal?

G. Al contrario, es una prueba que quiero daros de la confianza que me inspirais... y voy á probároslo. Hace algunos meses que tengo á mi lado una joven á quien amais...

. Maria Swart.

G. Ya sabeis que su padre, partidario fiel de la rosa blanca, murió proscripto en el condado de Sussex, y que en virtud de una órden dada en sus últimos momentos al mas fiel de sus servidores, me envió á mi ahijada, transmitiéndome con ella todos sus derechos.

. Ah! Su mano es la mayor felicidad á que yo puedo aspirar, á pesar de que mi amor no es recompensado sino con desden.

G. Hasta que seais esposo de Maria no partireis á Francia.

. Ah! ese es el modo mas galante de probarme que no he perdido vuestra gracia; podeis contar conmigo, y á cualquiera parte que os plazca enviarme, os juro que defenderé á todo trance que el joven coronado por mi soberana, es el príncipe Ricardo

York por la gracia de Dios, Ricardo IV rey
Inglaterra.
(*Vase por el foro.*)

ESCENA III.

MARGARITA *sola.*

Sí, astuto y audaz sobrino, partirás y compr
tu silencio con ese mismo casamiento que ta
anhelas! Partirás, sí, perseguidor de su fami
para evitar que tu vista despierte su odio; por
quiero apartar su corazon de la venganza, p
adiestrarlo en la ambicion... pero qué digo? es
la pasion que quiero inspirarle?... Oh! me av
güenzo al pensarlo! Desde aquel dia en que se
apareció para defender mi vida, pidiéndome desp
que vengase á su padre, desde aquel dia no se sep
un momento de mi imaginacion. Ah! Dios no ha
cundado mis esfuerzos, ni querido que saliese tri
fante en la lucha que durante un año he manten
con mi loca pasion. Si, porque esta princesa sobe
na ama con violencia á ese joven sin nombre y
patria, á ese hijo de un judío. Y esa intriga fragu
por mi y que va á poner en consternacion á tres
nos, no es sino un pretesto para atraerlo á mi l
Oh! le haré rey y vengará el gran nombre de Y
y despues le diré que le amo, que durante un
que ha vivido lejos de mí, pobre y oscuro, erra
en esa Inglaterra que le reserva un trono, be
rado por él sin cesar y solo la idea de que le v
veria á ver mitigaba mi dolor. Ah! entonces
amará aun cuando solo sea por gratitud. Ya
consentido en llevar á cabo mi proyecto y sabe
tiene unos amigos poderosos en Londres, aun
el mismo consejo de Enrique VII: Stanley le
hecho portador de un mensage y al desemba
habrá hallado una escolta que le conducirá a

Si, quiero ser la primera que le hable, quiero verle y le veré.

(*Toca la campanilla y sale Carlos de su cuarto.*)

ESCENA IV.

CARLOS, MARGARITA.

RG. Escucha, Carlos, ¿puedo confiar en ti?

RL. No soy yo tan ahijado vuestro como María Swart?

RG. Pues bien! Sabes á la taberna de Nicolas Forster!

RL. Si señora, no es la que está aqui inmediata?

RG. Bien. Corre à ella y manda abrir en mi nombre la puerta. Alli encontrarás á un joven, á quien preguntarás si está encargado de un mensaje para mi, y si te contesta que sí, le conducirás aqui secretamente. Confio en tu celo y discrecion, que yo sabré recompensar.

(*Vase á su cuarto.*)

ESCENA V.

CARLOS, *solo.*

Que yo sabré recompensar... sí, como tiene de costumbre, con alguna bagatela. A un niño con cualquier cosa se le contenta... pero hácia aqui se dirige Maria.

ESCENA VI.

CARLOS y MARIA.

MARI. *(Saliendo de la habitacion de Margarita.)* A
eres tu, Carlos?

CARL. Si os molesto me marcharé.

MAR. No, espera un momento; en ti no veo un estr
ño. Siempre recordaré que fuistes el primero q
me mostró en esta corte un semblante afable
un corazon compasivo, y por eso he hecho de
toda la confianza que permite tu edad.

CARL. De la que no me hecho indigno. Ah! cuanto sie
to no tener alguna buena noticia que daros. I
joven que os inspira tanto interés...

MARI. Qué?

CARL. Ha sido el objeto del viage de mi hermano á D
blin, y segun le han informado hace un año, q
falta de alli.

MAR. Pero donde ha ido?

CARL. Se ignora.

MARI. Desde que la princesa Margarita me hizo de
con tanta precipitacion el condado de Sussex, d
pues de la muerte de mi padre, nada ha pod
revelarme su paradero, si es que vive todavía.

CARL. Tanto le amais?

MARI. Con todo mi corazon!

CARL. Qué dichoso es!

MARI. Qué decís?

CARL. Nada... nada... no me hagais caso... Os dejo p
cumplir un encargo de mucha importancia... s
gun creo se trata de ese principe que se escapó e
las garras de sus asesinos... La duquesa Marga a
le espera. Acaso no os lo ha dicho, pero yo o
digo todo.. os quiero tanto que nada puedo oc
taros... Adios, y confiad en mi...

(Vase.)

ESCENA VII.

MARIA, *sola.*

Pobre joven! quiera el cielo que no sienta jamas la cólera de esa muger imperiosa! Todavia me parece que oigo sus palabras. Hija mia, me decia, voy á asegurar la felicidad de toda tu vida, eligiéndote un esposo digno de ti... Yo unirme á Lincoln!... cuando el cielo ha recibido ya mis juramentos!... yo que he dado mi corazon y mi vida al que tan generosamente se interesó por la salvacion de mi padre y por la mia!... Ah! la sola esperanza de volverle á ver, es lo único que me ha hecho apreciar la existencia... Qué haré, Dios mio! Declararlo todo, ó huir?... Ah! la proscripcion acompañada de él, como en otro tiempo, seria la suma felicidad; pero sola, entregada al pesar y á la desesperacion. (*Se arrodilla en el reclinatorio.*) Padre mio! Si es un castigo que me imponeis desde el cielo, por haber apostatado vuestra nobleza, perdon, perdon padre mio!... Ya he espiado mi falta por un martirio muy terrible, pero la idea de que no le he de volver á ver mas, es un tormento que consumirá mi existencia. (*Permanece abatida.*)

ESCENA VIII.

MARIA, CARLOS y PERKINS, *en el foro.*

Aguarda, paje, no ves que hay alguien en aquel reclinatorio.

Seguidme y no temais nada, que la duquesa Margarita os espera.

CER. Quién es esa muger?

AR. Miss Maria Svvart.

PER. Cómo! Maria!... escucha paje, ya has cumpl
tu comision....

CAR. Pero su alteza.....

PER. Ya sé donde la he de ver, toma este escudo de
y déjame. (*Lo toma y vase.*)

ESCENA IX.

MARIA y PERKINS.

MAR. (*Sin verle.*) Oh! Perkins, Perkins, porque no
piré al separarme de ti?

PER. (*Acercándose.*) Porque debias volverme á ver h
mas noble y mas digno de ti.

MARI. Cielos!

PER. Maria!

MARI. Ah!... (*Se abrazan.*) Qué felicidad! Dios m
mira, amigo mio, estas lágrimas que cor
por mis megillas las vertia por ti, sí, por
porque creia no volverte á ver. Dios se ha ap
dado de mi dolor y te envia para mi consuelo.

PER. Si, vengo á libertarte, angel cautivo, y á ven
el martirio de mi padre.

MARI. Qué dices?

PER. Que ya no nos separaremos mas, y qué mai
tal vez, nuestro amor no será ya un secreto. S
hija del noble lord Svvart, entrará triunfan
adorada en Londres, mas noble aun de lo qu
porque yo la haré Reina...

MARI. Reina!

PER. Porque yo seré Rey de Inglaterra! Oh! cuando
coln condenó á mi padre como traidor y hec
ro por no pagarle la suma que le debia...

MARI. Cómo?

PER. No esperaba hallar tan pronto en el hijo

cripto y deshonrado, un heredero que le exigiese la deuda paternal, no la del dinero, sino la del honor y la sangre. Un vengador que no le perdonase ni la mas leve ofensa. Ah! Lincoln! me reconocerás por tu rey, y mi primer cuidado será castigar al asesino de mi padre!

Como! sois vos ese pretendiente.. otro Simuel! Oh! ya me lo debia haber revelado vuestra semejanza con el duque Ricardo, y las particularidades maravillosas que han inventado acerca de su supuesta resurreccion.

¿No es verdad que me parezco tanto á ese duque Ricardo, que la misma reina Isabel se engañaria? Pues bien, para que la semejanza sea completa, seré tan noble como èl y haré todo lo que el hubiera hecho!... me han desnudado junto á la hoguera que consumió el cadaver de mi padre, pero yo voy á buscar un manto regio en un atahud; me han despojado de mi nombre y de mi herencia, pero voy á apoderarme del nombre y la herencia del hijo de un rey! Maria Svvart, ahora te perdonará tu difunto padre el haber descendido hasta amar á un plebeyo, porque ese plebeyo va á conquistar un blason mas ilustre que el del primer noble de Inglaterra.

No, Perkins, ni mi padre, ni el tuyo, te perdonarian semejante sacrilegio. Oh! abandona ese camino que solo puede conducirte á la infamia.

A la infamia! y quien se atreveria á llamarme infame, cuando mi madre, la única muger que tenia derecho á ello ha dejado de existir?

Ah! te matarán.... y los mismos que te han comprometido seran los primeros en abandonarte, porque esas gentes solo adulan al vencedor, sea cual fuere... Y Lincoln sino puede perderte te asesinará, porque á mas de ser tu enemigo, es tambien tu rival.

Lincoln mi rival?

Ah! que he dicho!

PER. Lincoln mi rival!... Manchado aun con la sang de mis padres, ha osado dirigir palabras de am á la que es ya mi esposa. Oh! es imposibie inve tar un castigo capaz de hacerle espiar todos s crímenes.

MAR. Esa lucha que vas á emprender me hiela el cor zon de espanto, y aun cuando yo sea victima vuestro recíproco odio, me interpondré para separ ros... (*Arrodillándose.*) Ah! esposo mio! á tus pi te lo suplico, deja que yo te salve.

PER. (*Queriendo levantarla.*) Maria!

MAR. No me levantaré hasta que hayas desistido de ambicioso proyecto.

PER. Todos los obstáculos que los hombres pueden crea no tienen para mi ningun valor, pero las lágr mas de una muger, de la muger á quien adoro..

MARI. Ah! al fin cedes!

PER. Levántate y ven á mis brazos.

(*La estrecha en sus brazos.*)

ESCENA X.

Dichos, LINCOLN, CLIFFORD, y *caballeros*.

LINC. (*Entrando furioso seguido de todos.*) Maria, qui es ese hombre?

(*Perkins y María se vuelven.*)

MARI. Cielos, Lincoln.

PER. Lincoln.

LINC. La ofensa se ha hecho en vuestra presencia, señ res, y en vuestra presencia debe vengarse.

(*Saca la espada.*)

PER. Bien, milord, eso es lo que yo deseo.

MARI. Señores, evitad este duelo!

LINC. Un duelo, mejor direis un castigo.

CLIF. Milord, aquí en el palacio de la duquesa!

LINC. Es verdad... (*A Perkins.*) salgamos.

CLIF. (*A Lincoln.*) Monseñor, sabeis si es digno de q su espada...

INC. Teneis razon: no me dignaré castigarle por mi mano, hasta que me diga su nombre.

ER. Y si no te lo digo?

INC. Te trataré como merece tu trage.

ER. Hacedlo si os atreveis, Monseñor, porque no sabreis quien soy.

IARI. (*A Perkins.*) Oh, por piedad!

INC. Pues bien, de este modo castigo yo á los plebeyos insolentes.

(*Levanta su espada para darle de plano*)

LIF. (*Deteniendole.*) Milord!

IARI. Gran Dios!

ER. Milord! el plebeyo no da con el plano de su espada, sino con la punta. (*Va á sacar la espada.*)

IARI. Por favor separadlos.

(*Varios caballeros desarman á Perkins.*)

ESCENA XI.

Dichos, MARGARITA, *saliendo de su cuarto.*

IARG. Qué ruido es este?

INC. Nada, señora, un villano cuya insolencia he querido castigar.

ER. *Acercándose á Margarita.*) Justicia, señora, ha levantado el brazo contra mi.

IARG. (*Aparte.*) Gran Dios, qué veo?... (*Alto.*) señores, este joven es tan noble como vosotros.

INC. (*Con alegria.*) Ah! entonces mediremos las espadas.

IARG. Deteneos!... respetadle y obedecedle.

INC. A él!

IARG. Inclinad la cabeza, y postraros ante el duque de York.

INC. (*Con furor.*) El Duque!

ODOS. El rey Ricardo.

IAR. (*Bajo a Perkins.*) Ahora, es preciso huir.

ER. Silencio, ya es tarde... y ya que Dios lo ha dis-

puesto asi... (*Alto.*) Hé aqui, señora, el testimonio que prueba la verdad de lo que acabais de revelar. (*La entrega una carta.*)

MARG. (*Bajo.*) La carta de Stanley!

PER. (*Alto.*) Si, milord, soy el duque Ricardo York, y no vuelvo á tomar este nombre sino para hacerme digno de él. Solo espero vuestro homenage para ofrecerlo á los pies de mi noble tia. Partidarios de la casa de York, vuestros agravios, vuestros derechos, y vuestra venganza, han hallado un protector: aqui me teneis para combatir al frente de vosotros, para conduciros al seno de la patria, para romper las cadenas de un pueblo oprimido y para hacer que triunfe la justicia de Dios.

MARG. (*Aparte.*) Ya es mio!

PERK. Dios protege nuestra causa, señores. Viva la rosa blanca.

TODOS. Viva la rosa blanca!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

ala del castillo abierta en el fondo; que termina por na galeria transversal. Dos puertas laterales en tercer érmino. A la izquierda del público, en segundo, el trono ducal. En primero á la derecha, una puerta secreta.

ESCENA PRIMERA.

MARGARITA *en pie en el trono con una corona de oro n la mano*; PERKINS *arrodillado á sus pies. En el ondo algunos caballeros formando semicirculo; entre llos* LINCOLN *y* CLIFFORD. MARIA *y damas del sèquito de Margarita. Guardias á los lados del trono. Al pie de este, entre Perkins y caballeros*, CARLOS y *los pages.*

MARG. (*Poniéndole la corona á Perkins*) En el nombre bre de Dios y de san Jorge, Ricardo de York, yo te saludo y acato como rey de Inglaterra. (*Se sienta.*)

PER. (*Levantándose.*) En el nombre de Dios y de san Jorge, yo Ricardo de York, rey de Inglaterra, juro no rendir sino á Dios esta corona, que es la de mi padre. (*A los caballeros.*) Señores, cuando reiteremos este juramento sobre los santos evangelios, recibiremos al mismo tiempo el de nuestros ami-

gos y fieles vasallos. Ahora es nuestro principal deber demostrar á todos como se venga Ricardo IV de sus enemigos. Conde de Lincoln, acercaos.

MAR. (*Aparte.*) Qué irá á hacer?

PER. Milord, vuestra espada.

LIN. Mi espada?

(*Murmullos entre los caballeros que estan cerca de Lincoln; Margarita baja del trono.*)

MARG. El rey os ha pedido la espada, Milord. (*Bajo á Perkins.*) Señor, considerad que vais á acarrearos gran número de enemigos; dejad esa espada en su vaina, pues tal vez sea ella la que desgarre la púrpura que acabais de vestir, emblema de vuestro reinado.

PER. Conde, entregadme la espada.

MARG. Obedeced, Milord. (*Bajo á Perkins.*) Prudencia, señor, y pensad que no es aqui donde debe empezar la guerra.

PER. Este arma era indigna de vos, (*Lincoln le ha dado la espada á Perkins.*) y no podiamos consentir que estuviese mas tiempo en vuestro poder. (*La rompe.*) La rompo y la arrojo con ignominia, considerándola como instrumento de felonia. (*Moviento entre los cortesanos. Perkins saca la suya.*) Esperamos que aceptareis la nuestra en cambio, y que jamas la dirigireis contra nuestro pecho. (*Lincon toma ta espada desdeñosamente. Murmullos de aprobacion entre los cortesanos.*) Conde de Lincoln, el nombre que llevais no le pronunciaremos nunca sin recordar que es el de un hombre que nos insultó públicamente; no quiero que conserveis ese nombre, Sir Eduardo: el infantazgo de mi tio Glocester está vacante. Desde hoy será considerado como traidor à nuestra persona, cualquiera que no te llame duque de Glocester ó lord gran Canciller.

Todos los señores. Viva Ricardo.

PER. Ahora, primo, quereis abrazarme?

LIN. Señor...

R. (*Bajo llevándole hácia sí.*) Abrázame; no comprendes que este es un abrazo de muerte, así como es un nombre de asesino el que acabo de darte?

N. (*Bajo á Perkins.*) Yo os juro que no olvidaré lo uno ni lo otro. (*Alto.*) Permitidme, señor, que abraze segunda vez á vuestra gracia.

s cortesanos. Viva Ricardo... Viva...

RG. (*Aparte.*) Este abrazo encubre un odio mortal y una venganza terrible.

R. Ah! se confirman los peligros que yo preveia.

R. (*Bajo á Maria.*) Tranquilizaos, Maria; suceda lo que sucediere, acordaos de que sois reina de Inglaterra.

RG. (*Aparte.*) Qué haré?

R. (*Alto.*) El número de nuestros partidarios se aumenta considerablemente. Os dejamos, señora, para ir á dar gracias al Todopoderoso. (*A Lincoln.*) Querido primo, venid á rogar por la gloria de Inglaterra.

N. Y por la felicidad de vuestra magestad.

RG. (*Aparte.*) Es preciso alejar á Lincoln, ó todo se ha perdido. (*á Maria.*) Quedaos, Maria, necesito blaros.

ESCENA II.

MARIA, MARGARITA.

RG. Anoche solo me respondisteis con lágrimas y sollozos á la proposicion de matrimonio entre vos y Milord Lincoln, y esta mañana, en virtud de los derechos que me dan mi doble calidad de madre y de soberana, os declaro formalmente, que acontecimientos nuevamente ocurridos hacen indispensable esta union.

RI. Indispensable!

RG. No son lágrimas ni silencio lo que yo exijo de

vos, sino la sonrisa del agradecimiento y vuestr
formal consentimiento.

MARI. Y si no puedo dároslo, señora! y si por el con
trario reclamase vuestra indulgencia, para man
festaros con toda la sinceridad de mi alma qu
no amo á milord Lincoln?

MAR. Que no lea mas dices? Sin duda Dios se ha compa
decido de ti, y no ha querido que sufras los tormen
tos de ese letal veneno que llaman amor... Que n
le amas?... pero lo que yo pido no es amor, sin
una obediencia de hija y de vasalla, que asegura
rá mi felicidad y salvará quizás á tu soberano:

MAR. Salvar la vida al rey, casándome con Lincoln
ah! como os engañais, señora!

MARG. Escucha, hija mia; voy á confiártelo todo, pue
to que eres la que he elegido para salvar á los do
Conozco la necesidad que hay de separarlos inmer
diatamente para impedir al uno que sea traidor
al otro que sea víctima ó tirano. En ti fundo m
esperanzas para sojuzgar el orgullo del audaz Lin
coln, porque te ama con toda la vehemencia d
un alma de fuego: le he dado mi palabra de qu
esta noche te conduciria al altar, y me ha pro
metidò que antes de amanecer saldriais para
corte de Carlos VIII de Francia. Dentro de poc
tiempo te ira á buscar á mi oratorio para la sa
grada ceremonia. Ahora que lo sabes todo, cr
que no me harás faltar á mi promesa.

MAR. Ah! no me acuseis de ingratitud, señora; bie
sé que me habeis recogido pobre y huérfana
que me habeis tratado como á una hija; per
permitid que la hija culpable confiese sus fa
tas á su madre... Señora, ese enlace es impo
sible.

MARG. Imposible!

MARI. Si, porque amo á otro hombre como si fuese u
hermano; con el mismo cariño que á un padr
porque ha sido mi libertador, ante quien me pro
terné como pudiera hacerlo en presencia de un a
gel bajado del cielo: he llorado de reconocimien

á sus plantas, y él me alargó una mano bienhechora para levantarme y estrecharme contra su corazon. Desde aquel dia no hay para mi felicidad mayor que la de verle, ni pesar mas amargo que su ausencia. Ah! ya conoceis que esa union seria sacrílega, infame y maldecida del cielo.

RG. Y quien es el hombre á quien amais con tal pasion?

R. Perdon, señora.

RG. Sin duda contra la voluntad de vuestro Padre?

R. Si señora; solo porque no era noble como mis mayores.

RG. Y hace mucho que no le veis?

R. Esta misma noche.

RG. Esta noche! cual es entonces el nombre de vuestro seductor?

R. Señora... (*Aparte.*) No sé por que tiemblo al hacerle esta confesion.

RG. Su nombre... quiero saber su nombre.

R. Y con cual le designaré en vuestra presencia cuando le habeis borrado el suyo, dándole otro para hacerle rey?

RG. (*Sin poder contenerse.*) Y es él... es el á quien amas, miserable?

R. Perdonadme, madre mia!

RG. Mis Maria, sin duda delirais... sabeis lo que acabais de decir? amar á Ricardo... á vuestro rey?

R. Ah! no lo era cuando yo le amé.

RG. Insensata, os compadezco. La hija de un simple caballero intenta elevarse hasta su soberano..... hasta aquel á quien he hecho mi señor y dueño... Ah! desgraciada de tí, si me has dicho la verdad

F. (*Entrando.*) Señora...

RG. Y bien...

F. Vuestra alteza escusará mi celo, pero temo alguna traicion contra milord Ricardo.

R. Contra Ricardo!...

RG, Maria, necesito estar sola.

R. Pero, señora...

RG. Obedeced... (*Vase Maria.*)

ESCENA III.

MARGARITA, CLIFFORD.

MARG. Hablad... qué traicion es esa?

CLIFF. A las puertas de palacio se ha presentado una anciana pobremente vestida, acompañada de algunos hombres del pueblo, pidiendo en alta voz que se la dejase hablar á vuestra alteza, á quien quiere dirigir sus quejas.

MARG. Y quién es esa muger?

CLIFF. Una infeliz que algunos criados de palacio han creido reconocer. Hace un año que se la creia muerta, y ahora aparece demente. Segun dicen viene de Dublin y va por las calles, unas veces llorando y otras amenazando encolerizada. Su vista escita admiracion y piedad al mismo tiempo. Tan pronto habla de su marido, á quien vió ahorcar y arder en la hoguera, como de un hijo que le arrebataron.

MARG. Su hijo!... (*Aparte.*) Será tal vez...

CLIFF. Entre las palabras inconexas que pronuncia repite alguna vez el nombre de Lincoln... el de V. A. y el de un tal Perkins...

MARG. (*Aparte.*) No hay duda... es su madre... su madre, que él creia muerta... (*A Clifford.*) Y donde se halla esa muger?

CLIFF. Nuestros alabarderos quisieron echarla, pero por calmar al pueblo que empezaba á amotinarse, la he dejado penetrar en el palacio; ha subido por la escalera principal y está en esa galeria.

MARG. (*Aparte.*) Su madre vive y ha perdido la razon.

CLIFF. Se digna V. A. recibirla?

MARG. (*Agitada.*) No, milord, ahora no... conducidla á mi habitacion y guardad el mayor secreto sobre este acontecimiento; que la permanencia de esa

muger aqui, sea un misterio para todos, entendeis? (*Llamándole*) Ah! decid á milor Ricardo... (*Conteniéndose.*) Esperad... cuando ayer los sorprendí á él y á Lincoln en mi oratorio con la espada desnuda.. Maria estaba presente, si mal no me acuerdo.

FF. Si, señora, estaba arrodillada á los pies del rey

RG. A sus pies?

FF. Y parecia implorarle...

RG. (*Aparte.*) Oh! sin duda la rechazaba. (*à Cliford.*) Está bien. Decid á milord Ricardo que la duquesa Margarita, la primera de sus vasallas, espera aqui sus órdenes para hablarle.

ESCENA IV.

MARGARITA, *sola.*

Si él no la amase!... ah! Díos mio!... Haced que no la ame ó no respondo de mi misma... Pero aqui viene... Humillemos el orgullo para penetrar hasta el fondo de su corazon.

ESCENA V.

MARGARITA, PERKINS.

R. (*Inclinándose.*) Señora, me habeis pedido una au-iencia como rey, y yo me apresuro á concederos na entrevista, como servidor adicto y sumiso, seando complaceros en cuanto exijais de mi celo.

RG Milord, yo os he elevado desde vuestro humilde tado al puesto que hoy ocupais: os he sacado entre la multitud de mis vasallos para colocas á mayor altura que la mia, solo porque os crei tado de un corazon noble y desinteresado y has-

ta ahora os habeis prestado á todo... Pues bien, decidme, milord, sois ambicioso?

PER. Ahora lo soy, señora, aunque hace pocos meses que no creia serlo nunca: yo nací para alimentar en mi pecho pasiones benignas: mis primeros años pasaron en la mas completa calma; y á no haberlo dispuesto de otro modo el destino, hubiera concluido la carrera de mis dias en una profesion oscura y sosegada, sin conocer la agitacion de la corte ni los peligros de los combates. Pero Dios con su suprema sabiduria resolvió lo contrario. El suplicio de mi padre y la muerte de mi desgraciada madre escitaron en mi alma los mas horribles baivenes, los tormentos mas horrorosos de que nunca habia tenido la mas leve idea; y un ar diente deseo de venganza me torturaba sin cesar desde aquel momento huyó para siempre la quie tud de mi alma y el sosiego de mi corazon: no sino un término; un objeto: sangre: lágrimas desesperacion y sed de venganza. Entonces oi vue tras proposiciones, que crei dictadas por la vo luntad del cielo, pues me ofrecian la ocasion vengarme del asesino de mi padre: acepté sin otr miras, sin otros deseos: el resplandor de diadema no habia aun deslumbrado mi vista: p ro cuando me acerqué al trono que me teniais pr parado, cuando me vi a la cabeza de tantos n bles, llamado á Inglaterra por la voz de un pue esclavo, cuán halagüeño me pareció el destino hombre, que con sola la voluntad puede aliv tantos males; hacer bendecir su nombre por t un pueblo, y perpetuar la memoria de un glor so y feliz reinado. Oh! por mision tan nob santa, todo lo olvidé, mi patria, mis deberes, vez hasta mi venganza; y uní mis votos á los v tros embriagado de placer y de reconocimiento vos los habeis dicho, soy muy ambicioso.

MARG. Apruebo esa ambicion, milord; por que en atrevida empresa, solo la audacia puede salva del desprecio, y un éxito feliz levará la impos

entrad vencedor en Londres y sereis el verdadero Ricardo de York. Legad á la posteridad gloriosos recuerdos, y cualquiera que en los siglos futuros pretenda mancillar vuestra memoria pasará por enemigo de la humanidad. Seguid vuestra mision: pero todavia os queda algo que hacer para asegurar vuestra fortuna.

PER. Es verdad, señora, mas yo cuidaré de conservar con las armas, lo que con las armas haya conquistado.

MARG. La suerte de los combates es incierta. Puede seros favorable veinte años y perderos despues en un dia. No creeis que una alianza con alguna noble casa cimentaria mas sólidamente la paz de Inglaterra.

PER. Cómo, señora, contraer yo un enlace?

MARG. Creeis no encontrar en la Europa católica una mano digna de la vuestra?

ER. Si cualquier príncipe me ofreciese con la mano de su hija otro trono, lo rehusaria, señora; nada mas vergonzoso que esos mercados de reyes en que venden los unos á los otros una muger por una corona, sacrificando sin piedad un corazon por un cetro.

ARG. (*En voz baja.*) Tiene razon. (*Alto.*) Ricardo, desecha toda alianza estrangera. Pues bien. La Inglaterra misma entre su familia real, puede ofrecerte una esposa noble, aun cuando no sea de tu sangre, que eso poco importa. Una muger que posea tu secreto y esté interesada en guardarle; que sepa apreciar tus cualidades, y contribuir con su política al logro de tus designios, una muger que haya participado de tus peligros, de tus temores y de tus esperanzas, y que envanecida de ser tu esposa, mucho mas que si hubieras nacido Rey, no te pida en recompensa sino una gracia: tu amor: un solo título; el de ser tuya.

R. (*Aparte.*) Qué oigo, gran Dios!

RG. Entonces, sentado en el trono de Inglaterra, adivinados y prevenidos tus menores deseos, compren-

didos por un alma igual á la tuya, verás realizados todos tus sueños de grandeza, de glorias y de venganza.

PER. Señora...

MARG. Ah! no respondas aun... piénsalo bien... dentro de una hora... de un dia, si quieres.

PER. No señora, ahora es cuando debo hablar... Yo ignoro... y espero que vos no me lo digais, que noble dama de la casa de York se dignaria descender de su alto puesto, para unirse á un aventurero. Es un sacrificio que tampoco podria yo aceptar. Nunca imprimiré semejante mancha en el blason real de Inglaterra, haciendo partícipes á esa generosa princesa de la vergüenza y de la impostura. Si un esceso de bondad la ciega, yo la defenderé contra ella misma; porque ese es el deber dictado por el reconocimiento.

MARG. (*Con ironia.*) Creo comprenderos. Pensais obrar sin duda tan generosamente como el que pasa por vuestro padre, y quereis imitarle elígiendo una vasalla vuestra.

MARG. Si amase á alguna, seria mi esposa.

PER. Y mi consentimiento?

PER. Cuento con él.

MARG. Jamás!

PER. Si la sumision y el respeto...

MARG. Calla, calla.

PER. Porque siempre conservareis en mi corazon el lugar que mereceis por vuestros beneficios, y asi qu yo sea proclamado en Londres...

MARG. Perkins Warbeck!

PER. Procuraré seguir vuestros consejos, y obedece vuestras órdenes. Vos sereis la reina, señora, au mas que aquella á quien yo haya elevado á tal díg nidad con el título de mi esposa.

MARG. (*Sin poderse contener.*) Yo sola soy quien ha los reyes, milord Perkins, y del mismo modo q los he colocado en el trono, puedo arrojarlos de

PER. Una amenaza.

MARG. Dudas aun?...

PER. Nada temo. Si he cometido un crimen, vos sois mi cómplice; y si se me acusa de haber cometido una impostura, nombraré al autor de ella. No podeis abrir un abismo á mis pies sin precipitaros la primera.

MARG. Y que pensais responder á mi sobrino Lincoln; acerca de su casamiento con la hija de lord Svvart?

PER. Por ahora no puedo permitirlo.

MARG. Todo está ya dispuesto y Miss Maria me obedecerá.

PER. Miss Maria, solo obedecerá á su esposo.

MARG. Qué oigo!

PER. Es mi esposa delante del cielo.

MARG. Estan casados!

PER. Si, casados en secreto, en el condado de Sussex mas de un año ha.

MARG. (*Aterrada.*) Casados!! Me han burlado.

ESCENA VI.

Dichos. MARIA: *algunas damas que traen un vèlo y una corona de novia. Despues* LINCOLN *y cortesanos.*

MAR. (*Arrojándose á los pies de Margarita.*) Ah! Señora, por piedad alejad de mi vista ese velo y esa corona.

MARG. Venganza, venganza!

LINC. (*Entrando.*) Venid, mi noble esposa, todo está preparado. Permitid que os conduzca al altar.

PER. Tú, esposo de Maria! miserable! te prohibo pronunciar ese nombre, ni hablarle jamas de otro modo que con el sombrero en la mano y la rodilla en tierra... porque esta es mi esposa.. Caballeros, sumision y homenage à la reina.

MARG. (*Aparte.*) La reina. (*Colocándose entre María y Perkins.*) Señor, no es á vos á quien toca amena-

zar. En vuestra presencia está un noble y leal caballero, que en nombre de los derechos mas santos me ha pedido vuestro arresto.

PER. Mi arresto!

LINC. (*Aparte.*) Qué dice?

MARG. (*Haciendo una seña á Lincoln que hace entrar á Clifford.*) Me acaban de advertir que se trama una traicion infam, cuya primera víctima hubiera sido yo; y ya que nos obligais á hacer público lo que queriamos pasar en silencio: lord Lincoln os acusa por mi boca de falsia y de impostura.

PER. Señora...

MARG. (*A Lincoln.*) Decid, milord, no es ese el crimen cuyas pruebas os comprometisteis á presentar?

LINC. (*Con viveza.*) Si, señora.

MARG. (*Señalando á Perkins.*) Lord Clifford, por algunos momentos, ese hombre está confiado á vuestra vigilancia.

PER. Considerad que soy rey, señora.

MARG. Tal vez lo sereis en Londres, si llegais hasta alli: mas en Cassel no hay mas soberana y dueña que yo, y todos cuantos veis presentes están prontos á obedecerme... à mi sola, lo entendeis? (*Perkins y Margarita miran à Clifford y á los guardias que pasan al lado donde aquella se halla.*) Luego recibiremos las pruebas de la acusacion en presencia de la corte, y oiremos tambien su defensa.

MAR. (*Bajo.*) Perdon, perdon!

MARG. De él dependerá el obtenerlo... (*Alto.*) Despejad.

(*Vanse todos, escepto Perkins á quien Margarita hace seña para que se quede.*)

ESCENA VII.

PERKINS, MARGARITA.

PER. Qué esperais de mi?

MARG. Vais á saberlo. El pueblo y los soldados que rodean este recinto son vuestros si los quereis: un momento va á decidir de vuestra suerte, de la mia y tal vez de la Inglaterra. Lincoln nada sabe, uno de los dos debe ser sacrificado, bien lo veis, y con una sola palabra puedo perderos ó salvaros.

PER. Qué crimen he cometido en que no tengais parte?

MARG. Esa insensata pasion que os avasalla, y que destruye nuestros designios: la única reparacion de ese crimen es la recision de ese casamiento.

PER. Duquesa Margarita, mandad levantar el cadalso ó disponed que afilen un puñal. Esta es mi respuesta.

MARG. Pues bien, prefiero el cadalso, subirás á él impelido por el asesino de tu padre.

PER. Ah! qué decis? Señora, os perdono el horrible lazo que me habeis tendido, pero acordaos de nuestro pacto: dejad que vengue antes á mi padre.

MARG. Romped tan odioso himeneo, y volvereis á ser Ricardo de York, Rey de Inglateraa; sacrificad á esa muger ó el alma de vuestro padre os maldecirá á la hora de vuestra muerte.

PER. El alma de mi padre me recibirá como Dios recibió la suya. Miss Maria Svvart es mi esposa delante del Cielo, y solo el puede romper tan santos lazos.

MARG. La amais mas que á vuestro difunto padre! Tal vez no la amareis tanto como á vuestra madre!

PER. Mi madre!

MARG. Vive, y está en mi poder.

PER. Mi madre vive!...

MARG. Y una sola palabra mia puede hacerla morir.

PER. Pero no lo hareis... seria horrible!

MARG. Si, lo haré... elegid entre esa muger y vuestra madre.

PER. Piedad, señora... Qué daño os han hecho esas infelices, para exigir la muerte de la una, ó la deshonra de la otra?

MARG. Tanto la amais?

PER. Ah! perdon... (*De rodillas.*)

MARG. Elegid.

PER. (*Levantándose.*) Quereis que sea parricida... Duquesa Margarita, tened mas prudencia, y no me propongais semejante crimen, estando solos y sin guardias, pues aunque me hallo sin espada, tengo un puñal. (*Tira de un puñal que trae oculto. Margarita retrocede atemorizada.*) Ahora elegid.

MARG. Quereis asesinarme?

PER. Como quereis vos asesinar á Maria Svvart, y á Catalina de Faro.

MARG. Desgraciado!

PER. Jurad que respetareis á las dos... juradlo...

MARG. Jamas.

PER. (*Levantando el puñal.*) Ah!

ESCENA VIII.

Dichos, MARIA *saliendo por la puerta de la izquierda.*

MARI. Gran Dios!... deteneos.

(*Perkins deja caer el puñal.*)

PER. Maldicion! (*A Maria.*) Desventurada! la muger á quien acabas de salvar la vida, quiere asesinarte.

MARI. No es á ella á quien he salvado sino á vos.

(*Margarita toca la campanilla de martillo y entran todos.*)

ESCENA IX.

ARIA, MARGARITA, PERKINS, *y acompañamiento:*

RI. *(Ha cogido el puñal y se le presenta á Margarita.)* El puñal esta en mi mano, señora, yo sola soy la culpable.

RG. *(En voz baja.)* Yo le conservaré para recordar que se ha levantado contra mí, y que os debo una venganza,

T. Ah! que has hecho... solo mi muerte podrá aplacar á esa muger.

RG. No es solo tu muerte lo que deseo, sino tambien tu deshonor. (*Alto.*) Señores, os prometi una prueba de la impostura... Pues bien, aguardaba un testigo y está alli. Abrid esa puerta. (*Señalando á la de la derecha.*) Entrad, y decid quien es este hombre.

ESCENA X.

Dichos, CATALINA.

. (*Da algunos pasos, llega delante de Perkins, le contempla un momento y esclama.*) Es mi hijo!

. Madre mia! (*Se arrojan en los brazos uno de otro.*)

OS. Su madre!

. Mi hijo, si... él es... bien le reconozco. Hijo de mi alma, y yo te creia muerto... insensata... mas ya no te apartarás de mi lado... no es cierto?... Ah! eso me haria perder la razon. Hijo querido!! (*Le estrecha contra su corazon abrazándole con el mayor cariño.*)

AT. (*Desesperada.*) Ah! habeis asesinado á vuestro hijo.

CAT. (*Cuya razon parece trastornarse.*) Asesinado á
hijo! (*Escucha con la mayor atencion.*)

MARG. (*En pie desde el trono.*) En virtud del testim
nio que te declara convicto de los crímenes de fa
sia é impostura, Perkins Warbek, os conden
mos á morir del mismo modo que vuestro pad

CAT. (*Que ha perdido la razon enteramente.*) Mi hijo
morir como su padre! ah !!! Una espada... Dad
una espada para matar á ese traidor... al infa
Lincoln. Ah!... Hijo mio... Ah! Ah !!!

(*Cae.*)

PER. (*Prosternándose sobre el cuerpo de su madre*
Madre mia!... muerta!... ah!... (*Levantándose*
mostrando el cadaver á Margarita.) Habeis ases
nado á mi madre... y su alma os maldecirá des
el cielo.

FIN DEL TERCER ACTO.

ACTO CUARTO.

bozo en los subterráneos del castillo. Gran puerta fondo. A la izquierda del espectador una puerta ta oculta en la pared, y de comunicacion á un pa- Hácia el proscenio, un banco de piedra. En el fo- ro una galeria subterránea.

ESCENA PRIMERA.

PERKINS *solo*, *dormido.*

Habéis asesinado á mi madre... ella os maldice desde el cielo... (*Se despierta sobresaltado.*) Nada... no era mas que un sueño... Estoy solo en mi calabozo... esperando al verdugo... solo aqui... solo en el mundo... Aunque dormia no soñaba... Es una horrible realidad lo que veia en mis sueños... mi existencia de un año que se presentaba á mi imaginacion como un libro funesto, cuyas pàginas estan escritas con sangre. Que espíritu infernal ha dominado mi destino para arrojarme á un camino de miserias y de crimenes?.. Será posible que el manto de púrpura que he vestido por algunos instantes, sirva tan solo para envolver el cadaver de mi madre y el mio? Si no escuchase otra voz que la de la desesperacion, desgarraria mi pecho, esclamando: Si hay una justicia divina, jamas, no, jamas ha descendido á la tierra... Blasfemo!... Piedad, Dios mio, piedad... Oremos para que mis fervorosas oraciones lleguen al trono del eterno, antes que mis maldiciones; si el ha descargado toda su cólera sobre mi cabeza, aun hay otra vida mas preciosa, digna de su proteccion y de su amparo.

ESCENA II.

PERKINS, MARIA *por la puerta del fondo condu*
por CARLOS. EL CARCELERO.

MARI. Os doy gracias, Carlos: volved al lado de la
quesa y dadla mi mensage.

CARL. Miss Maria...

MARI. Dejadme. Adios, Carlos. *(Vase Carlos.)*

CARC. (*A Maria.*) Ahi teneis al prisionero, pero
duquesa supiese...

MAR, Nada temais y vuestra familia será rica para si
pre. (*Vase el carcelero.*)

PER. (*Sin ver á Maria*) Dios poderoso, apartad á la
ven inocente del hombre desesperado y crimin
y acordaos que cual su celestial y divina patr
ha ganado el cielo al pie de la cruz de un ma

MARI. (*Para sí.*) Que presentimiento le hará rogar por

PERI. (*Viéndola.*) Maria... es ella... ah! y yo dudab
tu bondad, Dios piadoso, cuando me envias
rayo de felicidad en mis últimos instantes?

MARI. Si, esposo mio, él es quien me ha conducid
tus brazos haciendo abrir todos los cerrojos de
horribles puertas... Su voz es la que me ha in
rado tu salvacion, porque te he salvado...

PER. Qué dices?

MARI. Sí; esta vez no resistirá la duquesa á mis lágri

PER. Has vuelto á verla?

MARI. En los tres dias que cuentas sufriendo en este
labozo, no ha querido recibir á nadie, pero (
los, ese paje que se interesa tanto por nosotros;
á entregarla de mi parte la solicitud de tu perd
y estoy segura de obtenerlo.

PER. Te engañas, Maria; no es tu deshonra lo que qu
re Margarita, sino mi muerte

MARI. Y crees que al dar este paso he renunciado yo
título de esposa tuya?... Piensas que he faltado
juramento prestado al pie de los altares?... no...
has dado tu nombre, y lo llevaré hasta la tum

PER. Qué dices?... huiremos juntos para no separar
jamas?... Ah! creo que entonces tendria la debi

lad de aceptar la vida y de perdonar á esa muger... pero sin duda te engañas; la duquesa Margarita no aplacará su odio ni su sed de venganza, abandonando de repente á su sobrino Lincoln... Crees que la que asesinó á mi madre, me perdonará la vida para que algun dia pueda yo pedirla cuenta de la vida de la que me dió el ser.

Oh! ella no consentiria; pero ahora es imposible tu no puedes morir y no morirás.

Y de qué medios te has de valer para enternecer el corazon de la duquesa?

Quieres saberlos?

Si, habla... pero tiemblas sin contestarme, y bajas la vista!.... ah! temo adivinarlo todo.... dices que no es tu deshonra, ah! es acaso tu muerte?

Perkins!

Quieres morir! inmolarte á tu rival... sacrificarle tu vida, por salvar la mia... Si eso es lo que pretendes... has podido pensar que yo aceptaria tal sacrificio? Me has creido tan cobarde que comprase mi perdon, renunciando á mi venganza, á costa de la sangre de mi madre y de la tuya? Has podido creer que yo seria dichoso conservando la vida sin podértela consagrar? No ves que mi existencia seria una carga insoportable porque es imposible que olvide á la que tanto amo y á esa muger á quien tanto odio?... Oh! Maria, Maria! cómo me has hecho semejante ofensa?

Considera que te pierdes sin salvarme, porque si mueres tú, no te sobreviviré?

Yo hago el mismo juramento, y me quedo para cumplirlo.

No olvides que es un cadalso el que te preparan.

Como á mi padre; pero no huiré.

No? pues moriremos juntos, pero no por su mano. Ves esta cruz de oro? sabes lo que encierra?

Un veneno?

Reservado para mi. Al abandonarte iba á darme la muerte, y eso es lo que he escrito à Margarita; partamosle, y si vienen á buscarte... porque aun no lo sabes todo... El infame Lincoln ha promovido

un tumulto para apresurar tu suplicio. (*Se a lo lejos voces confusas.*) Dios mio! Ya me ce oir los gritos de furor de esa turba desenfr da que pide tu cabeza... ni la misma duquesa dria ya salvarte.

(*Mas gritos.*)

PER. Las voces suenan mas cerca.

MAR. Oh! no presenciaré tu muerte... aun es tiemp yo te daré el ejemplo. (*Acerca el veneno á labios.*)

PER. (*Conteniéndola.*) Maria.

CARC. (*Entrando.*) La duquesa! ... salid pronto! .. es tarde.

ESCENA III.

Dichos, MARGARITA.

MARG. Huid, Perkins, huid. (*Viendo á Maria.*) Vos a

MARI. Ah! no me engañaba.... traeis su perdon, ñora?

MARG. No se trata del perdon; su salvacion está e fuga.

PER. Y sois vos quien me la ofrece!

MARI. Oh! gracias, Señora, gracias; habeis recibido mensage, y aceptais mi sacrificio.

MARG. Qué mensage?

MARI. Habeis visto á Carlos?

MARG. No, vengo del campamento de los amotinados, está fuera de las murallas de la ciudad. Perk creeme. No es á Maria á quien debeis este favo porque ella no necesita justificarse... tiene ella ventura que espiar algun crimen?... cuando y Ah!....necesito persuadiros de que yo sola soy qu os proporciona los medios de salvacion, y esp que no los rehuseis.

PER. Es alguna nueva traicion, Señora?

MARG. Desconfiais de mi y con razon. Ah! Vos no sab que desde el dia en que irritada os entregué á vu tros enemigos, los remordimientos mas atroces d garran mi alma: mi corazon es insensible á to sentimiento, escepto al recuerdo de lo que h

Tres dias ha que les niego vuestra cabeza, amenazando con la muerte al que osara pedírmela.... y hoy que se han amotinado para conseguir su objeto, con salvaros, arriesgo tal vez mi vida; y sin embargo vengo á hacerlo: ya no debeis ver en mi á la poderosa y terrible Duquesa, sino á la pobre Margarita, desgraciada y arrepentida, que llora, que suplica, y que os dice con toda la efusion de su alma. «Pekins, aqui en vuestro calabozo, hay una salida secreta, que sola yo conozco; huid y os salvareis.» Maria unid vuestras súplicas á las mias, y si no bastan, recibid en vuestros brazos la muger que amais, y llevadla con vos: este es el castigo que me impone el cielo: pero respondedme: creeis aun que trato de engañaros?

R. Tambien vos, señora!.... Oh!.... no desvanezcais el odio que os profeso.

(*Se oyen de nuevo las voces.*)

ARG. Oís?.... Ya se acercan.... no perdais un instante.... pero la puerta no cede, alguien la sujeta.... Cielos!.... Lincoln.

(*Abre la puerta y aparece Lincoln.*)

ESCENA VI.

Dichos, LINCOLN. *Saliendo por la puerta secreta.*

INC. Ah! Bien sabia yo que tratabais de salvarle.

IARG. Soy la princesa, y le perdono.

INC. Este hombre pertenece á la justicia del pueblo.

IARG. No hableis de justicia, Milord, deponed vuestro odio y dejadle huir.

INC. Las tropas amotinadas piden su cabeza, y yo la he prometido. Han empezado á forzar las puertas de la prision, y á pesar de todo, su presa iba á escapárseles: pero sospechando que existia esta salida, he venido á disputárosla.

IARG. Milord, en nombre de mi supremo poder.

INC. Habeis renunciado á él, entregando este hombre á la justicia.

IARG. Pero respetad, Milord, mis sagrados derechos.

LINC. Los de la justicia son aun mas sagrados.

PER. Calla, asesino de mi padre.

(*Lincoln pasa al lado de Perkins.*)

MARG. Piedad, Lincoln, él huirá y nada tienes que ten

LINC. Es preciso que muera.

MARG. En nombre del cielo, dejadle huir.

LINC. Antes caerá tendidó à mis pies.

PER. Hiere, que estoy sin armas.

MARI. Perkins!....

LINC. Te atreves á insultarme?

MARG. Milord....

LINC. Retiráos, Señora, porque quiero castigarle.... rodillas traidor.... humíllate ó mueres.

PER. Miserable!

LINC. De rodillas.

MARG. Basta, basta.... (*A Perkins.*) Toma ese puñal... el tuyo.... defiéndete,

PER. (*Tomando el puñal.*) Oh! Padre mio, padre mio.

LINC. Qué veo!

PER. Ahora, Milord, ya es igual la partida.

MARIA. Cielos!

(*Maria y Margarita caen de rodillas.*)

PER. (*Hiriendo á Lincoln.*) Asesino de Samuel Wa beck, muere infame.

LINC. Ah!! (*Cae*)

MARI. (*Precipitándose en los brazos de Perkins* Perkins!.....

MARG. El pueblo ha forzado las puertas. Huid con Mari

PER. Con ella, sí.

MARG. (*Echando la capa de Lincoln en los hombros d Perkins:*) Tomad esta capa.

PER. A Dios, Margarita.

(*Váse conduciendo á Maria por la puerta secret que se cierra detras de ellos. El pueblo amotinad sale por la principal.—Clifford y soldados se ad lantan con las espadas desnudas.*)

TODOS. Muera el impostor!

MARG. (*Arrojando la capa de Perkin sobre el cuerpo d Lincoln.*) Perkins ha muerto..... la justicia se h cumplido.

FIN.